

# cauce



REVISTA INTERNACIONAL DE  
FILOLOGÍA, COMUNICACIÓN  
Y SUS DIDÁCTICAS

Núm. 43 / 2020



Grupo de investigación  
LITERATURA, TRANSTEXTUALIDAD  
Y NUEVAS TECNOLOGÍAS  
Aplicación a la enseñanza en Andalucía.



**eus** EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**cervantes.es**  
 Centro Virtual Cervantes

### **Fundadores de *Cauce*:**

M<sup>a</sup> Elena Barroso Villar, Alberto Millán Chivite y Juan Manuel Vilches Vitiennes

**Director:** Pedro Javier Millán Barroso (Universidad Internacional de La Rioja)

**Secretario:** Manuel Antonio Broullón Lozano (Universidad Complutense de Madrid)

### **COMITÉ CIENTÍFICO**

**Universidad de Sevilla:** Purificación Alcalá Arévalo, M<sup>a</sup>. Elena Barroso Villar, Julio Cabero Almenara, Diego Gómez Fernández, Pedro J. Millán Barroso, Fernando Millán Chivite, M<sup>a</sup>. Jesús Orozco Vera, Ángel F. Sánchez Escobar, Antonio José Perea Ortega, M<sup>a</sup>. Ángeles Perea Ortega, Antonio Pineda Cachero, Ana M<sup>a</sup>. Tapia Poyato, Concepción Torres Begines, Rafael Utrera Macías, Manuel Ángel Vázquez Medel.

**Otras Universidades españolas:** Francisco Abad (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Manuel G. Caballero (Universidad Pablo de Olavide), Manuel Antonio Broullón Lozano (Universidad Complutense de Madrid), Luis Pascual Cordero Sánchez (Universidad Francisco de Vitoria), Arturo Delgado (Universidad de Las Palmas), José M<sup>a</sup>. Fernández (Universidad Rovira i Virgili, Tarragona), M<sup>a</sup>. Rosario Fernández Falero (Universidad de Extremadura), M<sup>a</sup>. Teresa García Abad (Centro Superior de Investigaciones Científicas), José Manuel González (Universidad de Extremadura), M<sup>a</sup>. Do Carmo Henriques (Universidade de Vigo), M<sup>a</sup>. Vicenta Hernández (Universidad de Salamanca), Antonio Hidalgo (Universidad de Valencia), Rafael Jiménez (Universidad de Cádiz), Antonio Mendoza (Universidad de Barcelona), Salvador Montesa (Universidad de Málaga), Antonio Muñoz Cañavate (Universidad de Extremadura), M<sup>a</sup>. Rosario Neira Piñeiro (Universidad de Oviedo), José Polo (Universidad Autónoma de Madrid), Alfredo Rodríguez (Universidade Da Coruña), Julián Rodríguez Pardo (Universidad de Extremadura), Carmen Salaregui (Universidad de Navarra), Antonio Sánchez Trigueros (Universidad de Granada), Domingo Sánchez-Mesa Martínez (Universidad de Granada), José Luis Sánchez Noriega (Universidad Complutense de Madrid), Hernán Urrutia (Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea), José Vez (Universidade de Santiago de Compostela), Santos Zunzunegui (Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea).

**Universidades extranjeras:** Frieda H. Blackwell (Universidad de Baylor, Waco, Texas, EE.UU.), Carlos Blanco-Aguinaga (Universidad de California, EE.UU.), Fernando Díaz Ruiz (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Robin Lefere (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Silvia Cristina Leirana Alcocer (Universidad Autónoma de Yucatán, México), Francesco Marsciani (Alma Mater Studiorum-Università di Bologna), John McRae (Universidad de Nottingham, Reino Unido), Angelina Muñoz-Huberman (Universidad Nacional Autónoma de México), Edith Mora Ordóñez (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Sophie Morand (Universidad de París II, Sorbona, Francia), Christian Puren (Universidad de Saint-Etienne, Francia), Carlos Ramírez Vuelvas (Universidad de Colima, México), Ada Aurora Sánchez Peña (Universidad de Colima, México), Claudie Terrasson (Universidad de Marne-la-Vallée, París, Francia), Angélica Tornero (Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México).

### **COLABORADORES (no doctores)**

Lidia Morales Benito (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Mario Fernández Gómez (Universidad de Sevilla), José Eduardo Fernández Razo (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México), Raquel Díaz Machado (Universidad de Extremadura), Maria Francescatti (Universidad de Sevilla).

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Director (Pedro J. Millán), Secretario (Manuel A. Broullón), M<sup>a</sup>. Elena Barroso Villar, Ana M<sup>a</sup>. Tapia Poyato, Fernando Millán Chivite.

**Traductores de inglés:** Manuel G. Caballero, Luis Pascual Cordero Sánchez, Pedro J. Millán.

**Traductores de francés:** Manuel G. Caballero, M<sup>a</sup> del Rosario Neira Piñeiro, Claudie Terrasson.

**Traductores de italiano:** Maria Francescatti, Manuel A. Broullón, Pedro J. Millán.

## CONTACTO (REDACCIÓN, SUSCRIPCIÓN Y CANJE)

[www.revistacauce.es](http://www.revistacauce.es) / [info@revistacauce.com](mailto:info@revistacauce.com)

**ANAGRAMA:** Pepe Abad

Revista incluida en índices de calidad LATINDEX, ERCE, REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico, ESCI (Emerging Sources Citation Index — Thompson&Reuters).

**El número 43 (2020) de *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* ha sido financiado por:** Grupo de Investigación *Literatura, Transtextualidad y Nuevas Tecnologías* (HUM-550).

Inscripción en el REP. n.º 3495, tomo 51, folio 25/1

ISSN: 0212-0410. D.L.: SE-0739-02.

© Revista Cauce

**Maqueta e imprime:** Ediciones Alfar S.A.

Todos los artículos han sido sometidos a proceso de revisión por doble par ciego. Han colaborado en este número: María Alonso Alonso (Universidade de Vigo), Beatriz Barrantes (Universidad Internacional de La Rioja), Virginia Bonatto (Universidad Nacional de La Plata), Manuel A. Broullón Lozano (Universidad Complutense de Madrid), M<sup>a</sup>. Consuelo Candel Vila (Universitat de València), Daniele Cerrato (Universidad de Sevilla), José Luis Correa Santana (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), Lucía Cotarelo Esteban (Universidad Autónoma de Barcelona), Caterina Duraccio (Universidad de Sevilla), Caridad Fernández Hernández (Patronato Carmen Conde/ Antonio Oliver), M<sup>a</sup>. Jesús Fraga (Universidad Complutense de Madrid), Fran Garcerá Román (CCSH-CSIC/ Universidad de Sevilla), José Miguel González Soriano (Universidad Complutense de Madrid), Laura Lozano Marín (Universidad de Granada), Miguel Ángel Martín Hervás (Universidad Complutense de Madrid), María Martínez Deyros (Universidad Complutense de Madrid), M<sup>a</sup>. Isabel Morales Sánchez (Universidad de Cádiz), Julio Neira (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Guadalupe Nieto Caballero (Universidad de Extremadura), M<sup>a</sup> Lourdes Núñez Molina (Universidad Autónoma de Madrid), Silvia Pellicer (Universidad de Zaragoza), M<sup>a</sup>. Ángeles Pérez Martín (Universitat de València), Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier (Universidad de Cádiz), Cora Lorena Requena Hidalgo (Universidad Complutense de Madrid), Juan Manuel Ribes Lorenzo (Universitat de València), Yasmina Romero Morales (Universidad de La Laguna), M<sup>a</sup>. Jesús Ruiz Fernández (Universidad de Cádiz), Carmen Valcárcel (Universidad Autónoma de Madrid).

Artículos recibidos: 19

Artículos aceptados: 11

Artículos rechazados: 8

# ÍNDICE

<b>1. MONOGRÁFICO: : GENEALOGÍA LITERARIA Y AUTORÍA FEMENINA:</b>	
<b>LAS ESCRITORAS EN SU «VOCACIÓN NUNCA TRAICIONADA»</b> .....	161
GARCERÁ, FRAN	
Introducción al número monográfico: Genealogía literaria y autoría femenina: las escritoras en su «vocación nunca traicionada» .....	163
CACCIOLA, ANNA	
De la locura del verso: aproximación a la figura de Remedios Picó Maestre .....	171
CAPDEVILA ARGÜELLES, NURIA	
Autoras inciertas y “Cartasvivas”: #Nuestramemoria .....	191
DÍEZ DE REVENGA, FRANCISCO JAVIER	
Carmen Conde, pensionista de la junta para ampliación de estudios en Bélgica y Francia (1936).....	209
EZAMA GIL, ÁNGELES	
El compromiso ideológico en la prosa de María Teresa León: la prisión política en Latinoamérica y España (con dos textos olvidados).....	235
GONZÁLEZ GÓMEZ, SOFÍA	
Cooperación literaria transtalántica al filo de los años 30. María Luz Morales y Gabriela Mistral en <i>El Sol</i> .....	263
HERNÁNDEZ QUINTANA, BLANCA	
Por una didáctica inclusiva. La poesía de Tina Suárez: desmontando los tópicos sexistas del discurso literario .....	277
MARTÍN VILLARREAL, JUAN PEDRO	
Tensiones suicidas en la obra de Elena Quiroga. Un acercamiento a <i>Presente profundo</i> (1973). .....	299
MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, DIANA	
La construcción del estrato sonoro en el poema. Un ejemplo sobre el doble juego entre la voz y el papel en la poesía desarraigada de Ángela Figuera .....	317
MORENO LAGO, EVA	
<i>El placer de lo inesperado</i> : poemas inéditos de Victorina Durán .....	343
PAYERAS GRAU, MARÍA	
De lo público y lo privado. <i>Zonas comunes</i> (2011) en la trayectoria poética de Almudena Guzmán .....	367

<b>2. MISCELÁNEA</b> .....	395
RAMÍREZ RIAÑO, ADRIÁN	
Notas sobre la evolución de las ideas de destierro y de España en las cartas de Pedro Salinas: materialización del sentimiento del exilio .....	397
 <b>3. RESEÑAS</b> .....	 417
BROULLÓN-LOZANO, MANUEL A.	
<i>Josefina de la Torre. Poesía completa.</i> Edición, introducción y notas de Fran Garcerá. Madrid: Torremozas .....	419
GARCÍA-MONTALBÁN CAMPOS, GUILLERMO	
Encabo, Enrique (Ed.). (2020). <i>Bits, cámaras, música... ¡acción!</i> <i>Reflexiones en torno a la música como cultura audiovisual.</i> Sabadell: El Poblet Edicions. ISBN: 978-84-945025-5-2. 249 páginas.....	423

# NOTAS SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS DE DESTIERRO Y DE ESPAÑA EN LAS CARTAS DE PEDRO SALINAS: MATERIALIZACIÓN DEL SENTIMIENTO DEL EXILIO

## NOTES ABOUT THE EVOLUTION OF THE IDEAS OF EXILE AND SPAIN IN PEDRO SALINAS' LETTERS: MATERIALIZATION OF EXILE FEELING

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/CAUCE.2020.i43.12>

RAMÍREZ RIAÑO, ADRIÁN

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (ESPAÑA)/ RESIDENCIA DE ESTUDIANTES<sup>1</sup>

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5524-8236>

[adrami02@ucm.es](mailto:adrami02@ucm.es)

**Resumen:** El estudio de los epistolarios de los escritores del siglo XX se ha convertido en algo cada vez más usual como escrito literario autobiográfico y fuente primaria histórica. Uno de los escritores más importantes del género en España es Pedro Salinas, quien, durante su exilio norteamericano, recurrió a las cartas como escritura indispensable en su concepción literaria. En este trabajo se realiza un análisis de la configuración del concepto de exilio en las misivas de Pedro Salinas. Para ello se considerará temáticamente el desarrollo textual del sentimiento sobre el exilio, junto con las consideraciones que hace el poeta de la situación de España, que transmutan de la esperanza en la victoria republicana a la resignación del exilado que conoce la incapacidad de volver a su patria.

**Palabras clave:** Pedro Salinas. Cartas. Identidad textual. Exilio. Literatura autobiográfica.

**Abstract:** The study of letters of 20th century writers has become increasingly common as an autobiographical literary writing and primary historical source. One of the most important writers of this genre in Spain is Pedro Salinas, who, during his North American exile, used letters as essential writing in his literary conception. In this paper we analyse the configuration of the concept of exile in Pedro Salinas' letters. For this, the textual development of the exiled sentiment will be considered thematically along with the poet's considerations of Spain's situation, which transmutes from hope in the republican victory to the suffering of the exiled who knows the inability to return to his homeland.

**Key-words:** Pedro Salinas. Letters. Textual identity. Exile. Autobiographic literature.

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha escrito gracias a la Beca para Estudiantes de Postgrado en la Residencia de Estudiantes, financiadas por el del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, del curso 2019-2020.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha crecido el interés en el estudio de las literaturas del yo como instrumento de análisis literario de una época. Especialmente, el estudio de los epistolarios de los poetas de la Generación del 27 (Díaz de Castro, 1998: 13-14) ha servido para conocer en mayor medida sus empresas, sus impresiones y sus ideas literarias, especialmente entre los miembros que, debido a la Guerra Civil, tuvieron que exiliarse. En las epístolas de Pedro Salinas se encuentran los temas que orbitan alrededor de las preocupaciones personales y morales de su exilio: la falta y pérdida de su patria en una guerra fratricida; el abandono del hábitat lingüístico español que tanto le benefició en su trayectoria personal y artística y la ambivalencia creada por la pertenencia a un país al que no sabe si podrá volver mientras siguiera el régimen franquista. La carta, por lo tanto, además de ser un medio de reflexión ensayístico subjetivo, se convierte en el espacio perfecto para que el exiliado<sup>2</sup> exprese el deseo de volver a recuperar lo perdido y configure una esencia textual de expatriado.

Dámaso Alonso apreció el valor y la constancia productiva de su prosa epistolar. Indica el crítico y poeta las notas más importantes de las cartas salinianas: la constancia y el tono, en muchos casos, humorístico:

Hay una causa especial por la cual yo supe muy pronto lo mucho que a Salinas le agradaba escribir en prosa: las cartas tuyas, que, por lo menos desde 1926, yo recibía: cartas de antes de la guerra, largas, y más numerosas y largas aún después de la guerra. Y llenas de humor, y de cariño. Escribía con mucho afecto, a vuela pluma, con mucha gracia y con espíritu hábil, pero con letra difícilísima, sin duda por la velocidad que imprimía su mano. (Alonso, 1983: 14)

Aunque las cartas siempre tuvieron una gran relevancia en la vida del poeta antes de la Guerra Civil, su experiencia americana tejió un nuevo contacto con la escritura epistolar<sup>3</sup> por dos motivos principales: en primer lugar, el contacto con

---

<sup>2</sup> Resulta interesante el debate sobre la naturaleza del destierro de Pedro Salinas. Según José Ángel Ascunce no todos los exilios tuvieron la misma naturaleza y no todos los exiliados que partieron al principio de la contienda se hacían participantes de él (2007: 19): «Sin embargo, cuando a esta relación de base le atribuimos un sentido universal y pensamos que todos los exilios deben responder inexorablemente a los parámetros históricos e ideológicos que marcaron la Guerra Civil y sus trágicas consecuencias, podemos caer en graves problemas de análisis y valoración.» Salinas firma un contrato un año antes con Wellesley College, una universidad femenina situada en el estado de Massachusetts, para impartir clases de español.

<sup>3</sup> Escritura epistolar que también produjo un atento análisis de sus características internas y de su análisis como literatura. Asimismo, fue en su etapa en la que produjo un mayor número de obras

la tecnología (Salinas, 2007: 13), que cambiaría radicalmente en sus últimos años de vida –la revolución de las máquinas de escribir y la eficacia del servicio postal americano–; y no menos importante, «mantener un contacto, o expresar preocupación por los amigos necesitados» (Bou, 1998: 38). La separación física y espiritual con su país de origen fue, desde el comienzo, el motor de escritura y de reflexión sobre su situación como exiliado y una conexión espacio-temporal con sus amigos y familiares.

Ante la soledad del exiliado, la carta para Salinas es, sobre todo, comunicación. «Ningún utensilio ni aparejo más hermoso se había hallado, para ese efecto de la comunicación, de la relación entre persona y persona, que el conversar», como dijo el poeta en su famoso ensayo sobre la epístola en *El Defensor*, donde plasma la convención de la conversación a distancia como un «entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia, en los trasuntos de la persona que llamamos, recuerdo, imagen, alma.» (Salinas, 2002: 28); lo que se hace más necesario alejado de los amigos y de su país. Este motivo de la distancia dignifica y da significado a la escritura de cartas no solo en un autor como Salinas, sino en el exiliado intelectual que mantiene contacto con sus seres queridos y, también, con los españoles repartidos a lo largo del mundo. Sandra Barriales-Bouche (2005: 17) afirma que muchos de los escritores exiliados eran conscientes de que lo que escribieran se convertiría en el testimonio de un espectro. Salinas, más bien escribía para dejar de ser un espectro en su presente y conformarse como persona con lo único que le quedaba: su lengua.

Este artículo se divide en dos partes. En primer lugar se realizará una breve introducción al concepto de exilio y a las posibilidades que este ofrece en la literatura epistolar como género, para después, analizar las cartas de Pedro Salinas como espacio para la configuración del sentimiento de destierro<sup>4</sup>. Por ello, se divide la escritura en el exilio de Salinas en tres etapas: una primera en la que las cartas testimonian el horror de las noticias que el autor recibe de la Guerra Civil; una segunda en la que comienza a aparecer la ambivalencia entre deseo y resignación en el clima hispano de Puerto Rico y el escenario de la Guerra Mundial; y una eta-

---

literarias y, sobre todo, ensayísticas. Creador total, en palabras de Natalia Vara (2016: 8), «cuyas distintas facetas creativas se engarzan por un incansable afán por conocer el mundo, por un enorme compromiso con el hombre y los valores humanísticos, y por una aguda conciencia de que literatura y vida se encuentran tan ligadas [...]»

<sup>4</sup> Natalia Vara explica perfectamente que Pedro Salinas en sus epístolas muestra la evolución espiritual del sentimiento de destierro: «sus misivas ofrecen un testimonio valiosísimo sobre la trasmutación emigración-exilio y sobre el modo en que la identidad del exiliado se configura.» (2010: 53).

pa final en la que se plasma una total resignación por la vuelta al hogar debido al apoyo internacional de la dictadura franquista.

## 2. EL CONTEXTO DEL EXILIO COMO GENERADOR DE TEXTOS EPISTOLARES EN PEDRO SALINAS

Para José Luis Abellán (2001: 17), la naturaleza del exilio es una constante en la Historia española que evoluciona a lo largo del tiempo y cuya mayor manifestación se plasma en el exilio producido por la Guerra Civil. Abellán se acerca, desde un punto de vista nacional, a la idea de exclusión mostrada por Giorgio Agamben (2001: 34): todo exilio es, desde la Edad Moderna, de naturaleza política. Para Abellán, la fuerza represora mutó de una censura religiosa a una política: lo religioso se convirtió en ideología y en una pugna por la supremacía política práctica. Lo que en un principio fue exclusión de fe, varió a un proceso ideológico de lucha por el poder y al enfrentamiento de dos modelos, con el exilio español de 1936 como gran consecuencia.

Sin embargo, la diáspora producida por la Guerra Civil fue mucho mayor y, en consonancia, mucho más dilatada en el tiempo y dispersa, sobre todo, por Europa y el continente americano. Si se parte de la idea de que no existe un exilio único o una única manera de enfrentarse a él, debemos diferenciar diversos tipos de exilio español por el lugar de acogida. Gran parte de los exiliados decidieron partir a territorio de habla hispana. El *transterrado*, en un entorno familiar, se adaptó fácilmente, gracias a la similitud con el clima lingüístico. Sin embargo, un buen número de intelectuales exiliados repararon en Estados Unidos —exilio que Enric Bou designa como «neinglés» (2009: 31)—, donde no reunieron las mismas capacidades asimilativas ante el nuevo entorno, debido a la sociedad y a las costumbres norteamericanas y a la dificultad de aprender un idioma nuevo como el inglés.

En consecuencia, la experiencia fatal que supuso el exilio modificó su forma de pensamiento y de vivir en el mundo, lo que, entre el grupo de intelectuales, cambió, siempre de manera personalizada, su forma de escribir, los temas que plantearon en sus escritos e incluso el uso (o no) de ciertos géneros literarios<sup>5</sup>. La experiencia personal, en cierta medida, transmuta en su poética, formando parte

---

<sup>5</sup> El caso más específico y aclarador en este aspecto es el de Pedro Salinas. Durante su exilio americano, además de escribir poesía, hecho que le fraguó un nombre entre la literatura española antes de su partida, escribió prosa literaria (novelas y cuentos), piezas teatrales, un gran número de ensayos literarios y, en lo que nos concierne, un amplio epistolario.

indispensable del entendimiento completo de su producción literaria. Claudio Guillén refleja este movimiento pendular entre la circunstancia personal del escritor y su literatura en el exilio mediante respuestas textuales:

El desafío evidente y provocador de la literatura procedente del exilio, o escrita como respuesta a él, es el carácter recurrente de ciertas circunstancias y coordinadas, o de ciertos sucesos, procesos, conflictos y descubrimientos que se observan tanto en las formas del exilio mismo como en las de las respuestas de los escritores. (Guillén, 1998: 30).

Es en este contexto especial y tan trabajado donde cabe el análisis histórico-literario<sup>6</sup> de la relación de la obra literaria con las consecuencias personales del exilio. Por lo tanto, cobran importancia los llamados géneros literarios<sup>7</sup> del yo (entre los cuales se agrupan cartas, diarios, memorias, autobiografías, etc.). Específicamente, los epistolarios, gracias a su carácter genérico liminar, permiten un análisis perspectivo y complementario de las esferas de significación de la vida de un escritor y su obra. El relato autobiográfico permite atisbar las contradicciones de la escritura y conocer significativamente el pensamiento mudable de su autor, la evolución del mismo y su práctica contigua en su obra ensayística o literaria:

La estructura especular de los discursos autobiográficos permite la fructífera mezcla y alternancia de diversos registros que van de lo público a lo privado, de lo doméstico a lo político, de la insistencia temática en el sujeto al autoanálisis de sus capacidades creativas, por ello la intimidad constituye una poderosa herramienta de comprensión de la cultura [...] de su historia literaria. (Garriga Espino y Teruel, 2018: 24-25).

---

<sup>6</sup> Estudio histórico no significa mera biografía, como denuncia Iker González-Allende (2014: 8). Las cartas son fuente primaria en el estudio historiográfico del exilio, de la historia de la literatura o, como es este caso, de la historia universitaria y de la filología. Todo acercamiento histórico complementa el literario y viceversa y se hace indispensable para conocer a fondo los planteamientos y pensamientos de Salinas sobre España. Enric Bou suscribe lo mismo: «Desde una perspectiva estrictamente historicista debiéramos decir que las cartas dibujan una imagen fiable de la personalidad de quien las escribe. Pero eso, sabemos, es difícil de sostener, puesto que, como sucede en otras instancias de la literatura autobiográfica, el yo íntimo se refugia más allá de los límites del texto. Precisamente la paradoja del género deriva del constante juego ambivalente entre presencia y ausencia.» (1991: 17).

<sup>7</sup> No creemos que este sea el lugar para discutir la pertinencia de estudiar la capacidad literaria de los epistolarios genérica y retóricamente (las dos vías tradicionales de estudio del género epistolar). Este ha sido siempre un debate constante ya en el propio Salinas, que diferenciaba entre carta real y carta literaria al igual que Carme Riera (1989: 150) cuando distingue entre carta y epístola a través del concepto de *literariedad*. Si seguimos esos parámetros, el fin último de este texto es estudiar las cartas reales como fuente primaria intra-histórica y literaria del exilio saliniano. Sin embargo, la carta se convierte, en muchos casos, en el cajón de sastre de los géneros literarios por su estatus liminar, ya que puede emparejarse con la poesía o, por ejemplo, con el relato de viajes.

No resulta extraño que Salinas cultivara la carta progresivamente a partir de su etapa fuera de España (Salinas, 2007: 15). La distancia enriquece el discurso epistolar, siendo el principal motivo de escritura mantener el contacto. Y gracias a la escritura autobiográfica se permiten entrever los principales problemas personales del autor que luego, como en el caso de Salinas, son temas recurrentes en su última obra, en especial sus novelas y cuentos.

El poeta es consciente de que la distancia solo se puede remediar con la escritura de cartas a través de lo único que le pertenece: su propio idioma. Por consiguiente, la comunicación distanciada tiene para Salinas un primer gran beneficiado: el mismo escritor de cartas (2002: 35). El escribiente, «Narciso involuntario», utiliza la carta como espacio de prueba, como experimento en el que debe enfocar y remover su pensamiento dándole palabra exacta y justa<sup>8</sup>, en donde confiere y presenta un pensamiento subjetivo sobre aquello que le interesa: en nuestro caso, la situación de España durante la guerra y el primer franquismo y cómo lo percibe Salinas en su calidad de desterrado. Pero, además de ser territorio de pruebas técnicas, literarias o de pensamiento, el de la carta es el espacio de lo privado donde cabe lo íntimo (según quién sea el destinatario), pero también de lo público, de lo buscado y de lo comunicativo, hecho que el poeta ansiaba, una vez alejado de la realidad hispánica.

La epístola es, en definitiva, un texto pluriforme y con múltiples significaciones que consigue remediar la distancia y la falta de comunicación, y que Pedro Salinas utiliza como remedio anímico, espiritual e intelectual en su destierro estadounidense. Este modo de escritura autobiográfica y personal debe ser adscrito, por lo tanto, a un movimiento vital en el que deben de tenerse muy en cuenta «unas coordenadas, de orden temporal, espacial e intelectual que hay que localizar para apreciar su sentido.» (Garriga Espino y Teruel, 2018: 23).

### 3. LOS PRIMEROS AÑOS AMERICANOS (1936-1943)

El estallido de la Guerra Civil encuentra a Pedro Salinas trabajando como Secretario General de la Universidad Internacional de Verano de Santander. Allí

---

<sup>8</sup> Enric Bou, además, califica la escritura epistolar de Guillén y de Salinas de mesurada (2014: 60): «También fueron defensores de una intimidad que se traduce en una medida en la expresión de la misma, cubierta siempre por un velo que disimula la vehemencia y que no está reñida con la intensidad.» Esta medida y adecuación, en muchos casos literaria, de los textos epistolares salinianos se debe a que, por el mismo uso del lenguaje, se construye una intención literaria en el mensaje escrito de la carta (Salinas, 2002: 43).

estuvo hasta la conclusión del curso, para, luego, poner rumbo a los Estados Unidos, ya que tenía un contrato firmado con Wellesley College, como profesor invitado durante el curso 36-37. En una carta escrita a su mujer, Margarita Bonmatí, desde el barco que le llevaría a los Estados Unidos, relata la llegada de noticias de los primeros movimientos de la contienda en España:

Hay varios españoles, pero no me he acercado a ellos para no encontrarme con el *tema español*. ¡Y qué olvidado inexistente parece lo que ocurre en España, aquí en el barco! Todos los días reparten un pequeño periódico impreso a bordo, pero con pocas noticias, e incoherentes. ¿Es posible que esté ocurriendo en España lo que ocurre? ¡Qué terrible egoísmo de los pueblos y la gente! Todo el mundo aquí tiene la proa puesta en otra parte. He pasado de estar rodeado exteriormente por la preocupación de lo español todos los minutos, como en Santander, a tener que vivirlo yo en mi interior sin nada externo que aluda a ello (Salinas, 1996: 64).

El sentimiento de culpa será algo que recorra la mente y los escritos de Pedro Salinas durante los años de la contienda civil. En sus textos epistolares existe una constante presión o culpa por no vivir la guerra ni defender a la República. Poco después, ya asentado en Estados Unidos, se lamenta a su esposa del estado en el que estaba quedando su ciudad de Madrid, recordada con los ojos de la infancia:

¡Cómo suenan en mis oídos Marg, los nombres de Madrid, al leer los periódicos de estos días con las noticias del ataque! Son los nombres mismos de mi infancia, mi primer Madrid, el de mi madre y mis abuelos. ¡La Casa de Campo, la calle de Segovia, el puente de Toledo, el puente de Segovia, el Manzanares! Me parece que me están hiriendo en mi misma infancia, en los recuerdos más limpios y hondos, en mi Madrid (Salinas, 2007: 549).

Desde un punto de vista político, Natalia Vara retrata a un Pedro Salinas que «se hallaba firmemente comprometido con la República, aunque le desagradaba profundamente el ambiente político que contaminaba la vida intelectual del país» (Vara Ferrero, 2016: 193). El poeta madrileño podría formar parte de lo que Paul Preston ha llamado la «tercera España»: intelectuales liberales que, en la mayor parte de los casos, se exilaron al comenzar la contienda y que defendían la República como organismo democrático, que no comulgaron con la guerra como solución ni con las medidas del gobierno legítimo (Preston, 1998: 15-16). Salinas en sus letras expresa esa desazón ante el porvenir de su país:

Me pasa, querido Jorge, que tengo una actitud neta y clara, en contra: contra el franquismo, cada día más fervorosamente y con más convicción íntima, sin posibilidad de sombra de transacción con esa sangrienta farsa. Pero cuando paso a mi programa en pro, ya me pierdo. Los ases de la baraja republicana, Negrín, Azaña, Prieto, Martínez Barrios, no me inspiran ganas de poner ni un céntimo en el tapete (Guillén y Salinas, 1992: 225).

Se podría considerar a Pedro Salinas como un intelectual defensor de una concepción liberal y cultural de la República, ligado a las ideas de la Institución Libre de Enseñanza. Defendía, entonces, una sociedad cultural dominada por la clase burguesa, donde la figura del profesor era un valor social (Zambrano, 1998: 100). Este es el motivo por el que Salinas, después de su año de contrato, concluyó que su país de acogida era el lugar idóneo para demostrar su valor como profesor y como poeta, por lo que, como afirman Rodríguez-López y Faraldo, «like any other professor, poet and expert in Spanish Literature, he had to find the network and the academic opportunities that would allow him to show his skills. While this was not easy, Salinas soon understood that it was worth making the effort» (2012: 2).

Esfuerzo que era mucho mayor en un nuevo país totalmente diferente al de partida, social, académica y lingüísticamente. Pronto, Salinas consiguió aplazar su salida de Wellesley College, hasta que consiguió una cátedra en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore. Los primeros años de Salinas en el país norteamericano le sirvieron para descubrirlo mediante los viajes y la curiosidad por una sociedad más modernizada tecnológicamente. Pero, aun así, en su epistolario, se aprecian los rastros de un deseo por su país y un hastío por las noticias que le llegaban. Para Cristina Rodríguez-López y Daniel Ventura, los epistolarios de los exiliados (en su estudio, también en los Estados Unidos) reflejan perfectamente una evolución emocional:

Esto puede contemplarse, además, de modo privilegiado en Salinas dado que escribió puntualmente a su esposa, Margarita Bonmatí, y de ella recibió noticia asidua, haciendo que lo que había comenzado como un relato detallado de la instalación en Wellesley y de la vida cotidiana en la distancia se llenara, una vez que el exilio fue consciente, de todo un repertorio de emociones negativas: primero incompreensión, luego incertidumbre, impotencia y frustración y finalmente angustia, tristeza, desesperanza e incluso ira (Rodríguez-López y Ventura, 2014: 120).

Las cartas son para Salinas, indirectamente desde el principio, el poso intelectual en el que prevé los temas y las inquietudes que tomarán sus escritos litera-

rios y ensayísticos futuros. El exilio se tematiza con unas consecuencias éticas e intelectuales nunca vistas en la obra saliniana. Pero, el modelo de comparación con la nueva realidad habitada mira siempre hacia el pasado, como se puede apreciar en sus relatos de viajes epistolares. Salinas, encontró en el viaje un acicate de novedad en sus primeros años en Estados Unidos, como bien afirma Enric Bou, «lo específico de la carta de viaje es la capacidad de captar impresiones fugaces acerca de nuevos mundos» (Salinas, 1996: 12). En una carta a su esposa Margarita en 1940 se compara el paisaje amplio, llano y verdoso de su viaje en tren por la stampa americana con el paisaje castellano, con una descripción muy cercana a las de Gabriel Miró: solo puede explicar lo nuevo con conocimientos anteriores y el símil encontrado es el de Estados Unidos como una gran meseta:

Pero no me importa, porque el viaje en tren ha sido muy curioso. Tren bueno, cómodo y fresco, coche salón, sin gente. Y hora tras hora un paisaje castellano, sí. ¿Valladolid? A ratos, con su enorme extensión de campo raso, ralo, porque se acaba de segar. Y a ratos, Burgos, tierra parda y gris, apenas ondulada y montañas azuleantes, al fondo. Pero sólo la tierra es como Castilla. ¡Cómo se echan de menos aquellos pueblos, con la torre de la iglesia, a veces con el castillo! Son el alma de la tierra, ahora lo siento (Salinas, 1996: 142-3).

Como el recuerdo español es el reflejo de todas las nuevas experiencias, el tema primordial de las primeras cartas americanas de Pedro Salinas es la situación de la contienda, y, en especial, la preocupación por sus amigos, lo cual implica una doble visión textual: el deseo por ayudar frente al miedo a la derrota republicana. El impulso temático epistolar en su primera etapa en Estados Unidos brota con el afán comunicativo que propicia necesitar noticias urgentes. La misiva se convierte en un acto de súplica. Terminada ya la guerra, y con Dámaso Alonso ya asentado en Madrid, Salinas intenta convencer a Américo Castro para que consiguiera un empleo en una universidad americana, junto con el grupo de antiguos miembros del Centro de Estudios Históricos en Estados Unidos, por el miedo a que le pase algo negativo al trabajar en la universidad franquista:

¿Qué va a quedar en Texas y Wisconsin? ¿Qué van a hacer con lo de Crawford? Dos nombres hay que no se apartan de mi cabeza: Dámaso y Montesinos. De Dámaso, ya sé, aunque indirectamente. Ha escrito a Jorge. Se encuentra en Madrid, otra vez en su casa de Chamartín. Le han dado, provisionalmente, parece, la cátedra de don Ramón, en la Central. Parece que los «irresponsables» se cargaron nada menos que tres Galvariatos, dos hermanos y un primo de Eulalia. Naturalmente, yo estoy seguro de que Dámaso jamás podrá ahorrarse [¿] al tono de vida española de hoy, en su intimidad.

Pero me temo, que el regreso a casa, la terminación de las zozobras de la guerra y lo de la cátedra le hayan puesto en estado de transitorio pacto con las cosas, y no quiera salir de allí, por ahora. Me desespera pensar que va a trabajar entre esa gentuza. ¡Y lo más doloroso es que ese tanto, de la baraja de la Universidad franquista, se lo han regalado a Franco los que no quisieron dejar salir a Dámaso, cuando debía haber salido! De todos modos si en Texas o Wisconsin quisieran, podría interesarse algo (Salinas, 2007: 806).

La carta, por lo tanto, se convierte en escritura testimonial y biográfica, ya que, por su naturaleza liminar, presenta todos los avatares formales y del pensamiento de quien las escribe. Como escritura mudable, la visión del país y de sí mismo es cambiante. La estancia estadounidense, en un principio, como experiencia pasajera, no importaba demasiado al poeta, feliz por descubrir un país en el que deseaba trabajar. Sin embargo, con el paso de los años y las noticias de España, comienza a plantearse su estatus de desterrado y la posibilidad de no volver. En 1938, en carta a Katherine Whitmore, Salinas afirma, con felicidad, haberse salvado de la guerra y estar en un país donde tiene un trabajo y un futuro académico, pero con la constante ambivalencia del deseo por volver y la inoperancia de tal posibilidad, no es capaz de aceptar su nueva condición, que será completa con la derrota republicana. El sentimiento de destierro y de anhelo se intensifica con el paso del tiempo y en los primeros años no es una posibilidad:

No soy un *desterrado*. América no es para mí un destierro, donde viva por obligación, y a disgusto, no. América es para mí un país bueno, generoso, donde me rodea una atmósfera agradable y serena. Es muy difícil, Katherine, vivir a gusto en un país extranjero. Hay muchas cosas arraigadas en el fondo del alma, a mi edad, que le llaman a uno, hacia su patria. Y sin embargo, vivo a gusto aquí (Salinas, 2007: 700-701).

La asimilación del exilio no aparece firmemente en las cartas salinianas hasta mucho tiempo después. Incluso con la posibilidad cada vez más cerca de no volver, se niega a sentirse desterrado. A Guillermo de Torre le explica su decisión, irónica<sup>9</sup>, de no volver a una España intelectualmente mermada, que ante la posible victoria

<sup>9</sup> Sobre este aspecto es muy interesante leer a Natalia Vara, quien ha estudiado el valor de la ironía como modo de conocimiento en la narrativa saliniana del exilio, análisis que se puede trasladar a su prosa epistolar. Para Vara (2016: 47) «la ironía, en manos de Pedro Salinas, trasciende los límites de la mera figura retórica para convertirse en una estrategia clave del gran proceso cognoscitivo que su escritura articula.» Este acto irónico precede, por lo tanto, a un desvelamiento del ser en el texto ante la realidad, hecho que trasciende en mayor medida en un texto de claro carácter autobiográfico. El acto de ser en el mundo de manera irónica convierte la visión analítica saliniana de la realidad en contradictoria y, en el fondo, un tanto posmoderna (2016: 48-9).

franquista, se convierte en un espacio peligroso: «Mi actitud dependerá del resultado. Con Franco triunfante, lo que no creo, estoy decidido a no volver a España. Su trinidad intelectual, Pemán, Giménez Caballero y Sainz. Le bastará y sobraré, para la reconstrucción espiritual de España que se propone. Los demás, sobramos. ¡Y nos sobra él –y cómo– a nosotros!» (Salinas y Torre, 2018: 92).

El fin de la Guerra Civil y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial suponen un golpe duro para la condición que Salinas tenía de sí mismo. La estabilidad laboral y emocional que le ofrecía Estados Unidos no supuso un eje importante en la configuración espiritual del poeta. Natalia Vara comenta que, en este punto álgido de su vida, comienza a plantearse su nuevo estatus:

El destierro del escritor fue complejo y atravesó por diversas fases, tanto geográficas como de naturaleza emocional e identitaria. Tras su negativa inicial a considerarse un exiliado en EE.UU. [...], los acontecimientos que se sucedieron en España y en el mundo, y la certeza de que el retorno era cada vez más complicado, lo llevaron a asumir plenamente su nueva condición, pasando a considerarse un nosotros, los desterrados, los echados de la tierra (Vara Ferrero, 2016: 239).

El fin de la guerra aclara la situación del poeta, que totalmente inducido por sus ideas éticas y morales, decide no volver a España mientras se mantenga el nuevo régimen impuesto. Esta decisión premeditada le traerá diferentes consecuencias vitales, literarias y, sobre todo, editoriales. En una carta a León Sánchez Cuesta, Salinas relata resumidamente los motivos de su decisión, que como veremos, serán constantes e influirán todos los aspectos de su vida:

Ya sabe usted cuál es mi actitud: no volveré a la España de Franco, mientras gobiernen él o los suyos. Me repugnó siempre ese tipo de vida colectiva; viniendo a nuestro país, como viene, después de la tragedia horrorosa, me es aún más repulsivo. Y como la suerte me ha colocado en circunstancias que facilitan mucho esta decisión, mi actitud no tiene nada de heroica ni de ejemplar: espontánea y simple. [...] Yo creo que la vida normal en España es por muchos años, moral y físicamente, imposible (Guillén, Salinas y Sánchez Cuesta, 2016: 73).

#### **4. LOS AÑOS PUERTORRIQUEÑOS: RECONOCIMIENTO DE LO HISPANO**

La situación en la que vivía Pedro Salinas cambia de manera brusca durante los años que vive en Puerto Rico. Aunque la isla forme parte políticamente de Estados Unidos, el clima, las ciudades y, sobre todo, el idioma, eran totalmente aje-

nos a la experiencia previa del poeta. Se podría decir que, durante esos tres años, Pedro Salinas sí pudo sentirse un *transterrado* ante la contemplación del mar de San Juan. Aunque ya hubiera viajado en los años anteriores a países de habla hispana como México para impartir conferencias, la estancia prolongada supuso un acto vital y un soplo de aire fresco en su persona y en su obra. La ciudad de San Juan, según cartea a Jorge Guillén, se siente llena de reverberos hispánicos, todo es un recuerdo grato:

Porque vivimos en una especie de pensión, de una señora gijonesa, que lleva casi cuarenta años aquí, de manera que Margarita no tiene absolutamente nada que hacer. [...] Comemos casi a la española, muy bien y muy abundante. [...] San Juan es encantador. El casco de la población vieja recuerda una capital menor de Andalucía o Levante, lleno de animación, de ruido, y con caserío a lo Almería o lo Huelva (Guillén y Salinas, 1992: 309).

Según Ottmar Ette (2008: 41), el ser humano proyecta las características vitales de sus experiencias previas cuando se encuentra con un espacio nuevo. En este caso, la semejanza entre el estilo de vida puertorriqueño y el español, la cultura y el modo de comportarse, es mucho mayor en comparación con la experiencia estadounidense. En las cartas salinianas en Puerto Rico no sorprende, pues, que la primera impresión sea la del símil, sobre todo, andaluz. Existe en ello un cierto concepto de nostalgia (Garrido Alarcón, 2011: 13) que atraviesa todas las producciones artísticas en el exilio. Cabe decir que, frente a la desmedida alegría mostrada por Pedro Salinas por el límpido entorno isleño, la realidad escrita se asemeja un tanto a la imagen idílica de la posible patria, de la tierra perdida.

La idealización del concepto de España partirá en Pedro Salinas de la defensa de la lengua española como espacio igualador del conjunto del mundo hispánico. No sorprende, por lo tanto, que sea en su etapa con mayor contacto con la lengua propia, donde aumente su producción literaria. Para Natalia Vara es crucial la estancia portorriqueña de Pedro Salinas ya que nace en su ideario el concepto de patria cultural:

La pérdida de la patria real propició que el autor madrileño concibiera a lo largo de los años un nuevo origen, del que nadie podría despojarlo por ser una patria superior e intangible, inmune a las barreras temporales y geográficas. La patria cultural concebida por el escritor, compuesta por su lengua materna y la tradición literaria que nace de ella, fue un refugio emocional e intelectual inestimable a lo largo de su etapa estadounidense y portorriqueña (Vara Ferrero, 2016: 281).

Entonces, el poeta no solo se adscribe a una defensa del país en contra de su situación política, en contra de la dictadura franquista que tanto estaba mermando España intelectual y socialmente, sino que se mantiene fiel y riguroso a un concepto amplio de hispanismo a través de la historia literaria y el apoyo de los países de americanos. Esa conciencia unitaria es solo posible gracias al lenguaje y acerca al exiliado a acariciar abstractamente la patria perdida. En su viaje por Sudamérica, Salinas da constancia de esta idea en el epistolario con su esposa: «Cuanto más se viaja por la América Hispana más y más se engrandece España y su fabulosa empresa en este continente. No se sabe lo que fuimos, si no se ve Méjico y Colombia, Perú y Ecuador» (Salinas, 2007: 117-8).

Pedro Salinas intenta con sus escritos formar parte y ser altavoz de la conciencia vital literaria del hispanismo (Marichal 1976: 90). Es la voz universal la que predomina en todos sus escritos, también en los epistolares: «La soledad del exilio para los escritores españoles fue, por supuesto, una dolorosa prueba para todos: mas también permitió a algunos ser más constantemente fieles a sí mismos –a su voz más profunda y más universal– de lo que sin duda hubieran podido serlo en España después de 1939» (Marichal, 1976: 73). Ese ideal panhispánico, que le acerca indirectamente mediante la memoria y el símil, contrasta con la misma realidad. La carta es entonces testimonio de la realidad social y de las apreciaciones subjetivas del autor en su contexto histórico. Salinas escribe a Margarita de Mayo el 12 de octubre de 1943 contándole las primeras impresiones de Puerto Rico y de sus gentes. Salinas se siente olvidado, de lado, frente a los españoles asentados en Puerto Rico y defensores de la dictadura franquista. Para ellos, el poeta madrileño en su estatus de exiliado (y, en consecuencia, rojo) representa a la España vencida, a la *antiespaña*:

Hay bastantes españoles, los gachupines de antes, casi todos muy ricos, y franquistas; y algunos pocos emigrados. Los primeros, la gente *bien* de la colonia española, no se entera de nuestra existencia. Yo no he recibido ni una sola atención de un español de esos acomodados, porque sin duda soy rojo y petrolero. ¡Cómo se apena uno al ver el cerrilismo de estas gentes, que cuando se viene aquí, de Profesor Visitante, no se dan por enterados, simplemente porque no juro por el Caudillo y su España una! (Salinas, 1996: 179).

Aunque el ambiente espacial proyectara en Salinas una imagen de pequeño edén espiritual, la realidad material era muy diferente: persisten en el poeta las quejas por la falta de medios para publicar, lo que conlleva no solo una proyección negativa en cuanto a lectores, sino también respecto a su imagen para los españo-

les de dentro de la península. En su viaje sudamericano de 1947 –Salinas visita Colombia y Perú, donde le otorgan una cátedra en la Universidad de San Marcos de Lima– denuncia la falsa imagen que tienen de él los intelectuales franquistas. El escritor, frente a su compromiso moral por una idea de España intelectual y cultural, llega a la exasperación producida por aquellos que dicen ser españolistas: «Por mucho que uno quiera transigir con esas gentes, son una canalla inmundas, que se merecen que los ahorquen a todos. Se jactan de españolistas, y a mí que no he hecho más que exponer y ensalzar los valores espirituales españoles, me insultan de ese modo» (Salinas, 1996: 230). Ante este problema, Pedro Salinas solo tiene una solución: admitir que no va a volver mientras las cosas no cambien. Es en ese instante cuando vuelve a aparecer un discurso de resignación entre la denuncia. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial empieza a entrever que la victoria de los aliados, única expectativa para derrocar a Franco, no propiciaría un cambio en España, sino que, al contrario, apoyaría la dictadura como estado anticomunista europeo.

En definitiva, Puerto Rico supone un punto de inflexión en la condición de exiliado de Pedro Salinas. Mientras expone una visión idealizada de España a través de las calles de San Juan –hecho que ayuda en la confección de un pensamiento sobre el exilio en la escritura poética y ensayística–, su figura se resiente por dos motivos: por su oposición a publicar en España mientras exista la dictadura y perder, así, su público potencial, y la defensa de la hispanidad a través de su literatura, alejada de la visión del país de los defensores del franquismo. Esto último configura los resortes de su idea de desterrado como defensor de la hispanidad.

## 5. RETORNO A BALTIMORE: CONFIRMACIÓN DEL EXILIADO (1948-1951)

Con el retorno de Pedro Salinas a su puesto de trabajo docente en Baltimore se aleja también de toda sensación o símil de lo hispano, del lenguaje mutuo y de la calidez ética con la que emprendió sus proyectos intelectuales. Por lo tanto, el refugio moral de la isla se desvanece materialmente<sup>10</sup>, y lo que en su momento pudo haber paliado las inquietudes salinianas, cambia radicalmente con el ambien-

<sup>10</sup> Sin embargo, como relata su gran amigo y poeta Jorge Guillén, «los últimos años fueron en este sentido los mejores. Pedro Salinas era abuelo. Generoso con todos, ¿hasta qué punto lo sería con aquella criatura que le daba la ocasión de adquirir todos los días un flamante regalito? Él era naturalmente el primero en hacer funcionar los resortes, ya tan espirituales, tan destinados a la peripecia graciosa y gratuita. A mí siempre me pasmó aquella facultad de niño-poeta.» (Guillén, 1976: 30).

te americano. Así las cosas, muchos republicanos dispersos por el continente americano veían la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, junto con los países aliados, y su posible victoria, como la única oportunidad de que España volviera a ser una democracia y, con ello, poder volver a sus hogares. Sin embargo, la decepción entre ellos, y en especial en Pedro Salinas, comenzó pronto. En 1944, en la fase final de la Segunda Guerra Mundial, Salinas escribe a Américo Castro comentándole sus expectativas no alejadas mucho de lo cierto.

Por lo que a la proyección de todo esto en la actualidad política concierne, es decir, al futuro inmediato de España tal y como lo proyecten las Naciones Unidas, yo no soy ni pesimista ni optimista; me mantengo a la expectativa. No creo en esos infundios de que las democracias van a ayudar la restauración de una monarquía en España. Hay mucha opinión liberal en Inglaterra y los Estados Unidos que sabe muy bien que eso sería un atropello y un disparate a la vez. Entre algunos amigos de aquí cunde la desesperanza. Pero me resulta prematura (Salinas, 1996: 180-1).

Salinas, que ya había vivido espiritualmente el dolor de una Guerra Civil y sentía el peso de la Segunda Guerra Mundial, se convierte en un escéptico debido a la contrariedad del ser humano con sus acciones. Como explica Natalia Vara : «la pérdida de confianza en los grandes discursos políticos de salvación y justicia influyó decisivamente en la postura autorial adoptada por Salinas. Por esa razón, se da voz a esos discursos, pero explicitando una postura moral y ética profundamente crítica» (Vara Ferrero, 2016: 61). La desconfianza en la política y los horrores de la Guerra, asociados a la mejora tecnológica del mundo, provocan un seísmo en la ideología moral saliniana. En sus últimos años de escritura un tema copa su producción literaria: las consecuencias de la Guerra Mundial y la bomba atómica en su poema *Cero* o en la novela *La bomba increíble*; el apoyo de las grandes potencias a la dictadura franquista, como en el cuento inédito *Los cuatro grandes mayúsculos y la doncella Tibérica*, editado recientemente por Natalia Vara, y, por consiguiente, la mercantilización de la sociedad. La epístola se convierte en «taller de escritura» (Garriga Espino y Teruel: 18) entre el autor y su obra literaria. Como se aprecia, la carta es el lugar de experimentación y de evolución ideológica que culmina, en ciertos autores, en la significación final de sus obras.

Así las cosas, Salinas centra en su discurso el devenir tecnológico de la guerra y sus consecuencias personales con una postura más crítica todavía. Específicamente, sobre el tema de España, se recrudece ese dolor, ya que, como vimos en el anterior fragmento, Salinas ve imposible retornar, dado que las potencias vencedoras permitieron la pervivencia de la dictadura, tal y como barruntaba. Los amigos que

están en España son, pues, la viva imagen de lo que Salinas desea, pero con un proyecto diferente. El recuerdo de su patria aparece, en la mayoría de casos, en cartas cuyos receptores conservaron. A Dámaso Alonso le explica su *hambre por España*:

¿Sabe usted?, lo que me pasa es que tengo un apetito, mejor dicho, un hambre enorme de España. Y ese hambre se me diversifica en hambrecillas menores, en apetitos segundos, y me entran soledades del mazapán, del vino de Montilla, del espliego de la Sierra, del olor a jazmín del Alcázar de Sevilla. Todos esos apetitos, por muy de los sentidos que parezcan, mi ilustre amiga, son algo más (Alonso, 1968: 159).

Dámaso Alonso es el símil personal por estas fechas: ser español es estar abocado a no conseguir la plenitud, sin importar ser exiliado o vivir en la Península. Sin embargo, el poeta madrileño comienza a percatarse de la imposibilidad de volver, una resignación que se materializa en la figura del dictador:

Han estado aquí Dámaso Alonso y su esposa Eulalia Galvarriato; hemos pasado horas muy felices con ellos, que nos han dejado el amargo rastro de siempre: el pensamiento en el país que nos está cerrado. La consecuencia que se saca es la que usted vio de visu: que nadie, ni ellos ni nosotros, podemos ser felices, como españoles. A todos nos falta algo. Y a todos, y creo que en eso todos concuerdan, les sobra alguien: el canalla de Franco (Salinas, 2007: 1263).

La aceptación de no volver y la crítica al régimen político español, con todo lo que ello conlleva, es también el punto de partida para comprender la decisión de Pedro Salinas de no publicar en revistas o editoriales españolas. La difícil situación para editar como exiliado en las editoriales más importantes de América latina se funde con la impotencia que le produce que no se represente su teatro y que su literatura no llegue, a causa de la censura, a España. Tanto los libros poéticos como ensayísticos de Pedro Salinas escritos durante esos años fueron publicados en México, Argentina y Colombia. Sin embargo, su difusión fue limitada en los círculos académicos hispanoamericanos y, peor todavía, en España:

Me apeno por no poder aceptar. Yo soy la primera víctima y sufridor de eso. ¡Qué ventajas tendría publicando en España! Me leería mi público, el de mi país, no este semi-extranjero de la América española, que no puede mirarnos a nosotros los españoles sin cierto sesgo. (¿Querrá usted creer que en Méjico nadie ha dicho nada de ninguno de mis dos libros?). Publicaría a mi gusto, sin esas bárbaras erratas desfiguradoras. En suma, nada mejor, para mí, sobre todo porque seguiría en contacto espiritual con mis amigos, directamente, no a través de América (Guillén, Salinas y Sánchez Cuesta, 2016: 137).

Sin embargo, Salinas muestra la posibilidad de publicar sus obras en España. En una carta que Dámaso Alonso publicó fragmentariamente tras la muerte de su amigo, este hace un análisis personal de por qué la única forma de que su obra teatral fuera representada es que se publicara en España. Ante un intento fallido de representar en Argentina, otra fallida traducción francesa y la representación en Nueva York por parte de hijos de exiliados, Salinas no puede acudir a Cuba para ver su *Judit* debido a la enfermedad que le llevará a la muerte. Las palabras de Salinas denotan ante todo una falta de apoyos. En España hubiera podido publicar su teatro sin problemas por su valía como poeta antes de la guerra y las redes de contactos editoriales. Mientras tanto, en Estados Unidos, ocurre todo lo contrario: le faltan los amigos, el entorno y las vías literarias.

Gracias por su telegrama. Pero le dispense a usted del correo. No tengo ánimos ni fuerza para repasar los originales de las comedias. Apenas si me puedo mover de la cama a la butaca, apoyado en alguien. Estoy desesperado... He tenido que desistir, claro, de irme a Cuba a ver el estreno de "Judit". Paso muy malos ratos, por todos conceptos; hago trabajar doble a Margarita, que es lo peor, y no veo salida a esto. Los médicos son muy científicos, pero de una lentitud increíble. ¡Cuándo me hubieran dejado sufrir así los amigos de Madrid! (Alonso, 1968: 161-2).

Así, en los últimos años de vida del poeta madrileño, el sentimiento de destierro se amplifica en una doble vertiente que se vertebra a través de la contrariedad entre deseo e imposibilidad. La gravedad de su enfermedad y la dificultad para la publicación de sus últimos libros presenta una turbación en sus misivas: el deseo por ver representadas sus obras teatrales se truncan con las negativas que recibe y el anhelo por el regreso a su país (literaria y personalmente) es cercenado por la vitalidad de la dictadura.

## 6. CONCLUSIONES

La carta privada y familiar, como género literario y fuente histórica primaria, permite un doble estudio: en primer lugar, un acercamiento a la persona y a su intimidad textual, y, por consiguiente, a su contexto histórico-literario; y, en segundo lugar, al análisis literario de la conformación escrita de los hechos intrahistóricos y de los anhelos personales y artísticos de los escritores. Un ejemplo contrastado es el epistolario en el exilio de Pedro Salinas. En él, como se ha pretendido exponer, concurren una serie de ideas y conceptos que se narran, cambiantes, a lo largo

de sus quince años como exiliado. En el *continuum* de sus misivas se puede observar que el afrontamiento vital de su nuevo hábitat y de su nuevo hogar evoluciona con los años, y con él, sus propias ideas de exilio y de España, como dos ejes primordiales en la textualización de su mundo íntimo. Pero el microcosmos íntimo de sus receptores se amplía al gran público, siendo sus consideraciones un ejemplo más de la manera de ser exiliado español en los Estados Unidos. Los primeros años presentan a un Pedro Salinas curioso por conocer el país en el que trabaja mientras se preocupa por el devenir de la guerra, sin considerarse un desterrado. Con el fin de la guerra el sentimiento de dolor y la aceptación de no volver se palian con los años puertorriqueños, donde el entorno hispano genera ilusión en sus escritos. Finalmente, vuelve a Estados Unidos y, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el apoyo internacional a Franco, se desvanecen sus deseos de retornar a España.

## 7. REFERENCIAS

- ABELLÁN, J.L. (2001). *El exilio como constante y categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ALONSO, D. (1968). “España en las cartas de Pedro Salinas”, en *Del siglo de oro a este siglo de siglas. Notas y artículos a través de 350 años de letras españolas*. Madrid: Gredos, 154-162.
- (1983). “Prólogo”, en P. Salinas, *Ensayos completos*. Madrid: Taurus, 13-28.
- AGAMBEN, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.
- ASCUNCE ARRIETA, J. A. (2007). “El exilio entre la experiencia subjetiva y el hecho cultural: tema para un debate”, en J. A. Ascunce Arrieta (ed.), *El exilio: Debate para la historia y la cultura*. Donostia, Saturrarán, 19-45.
- BOU, E. (1991). “Escritura y voz: las cartas de Pedro Salinas”. *Revista de Occidente*, 126, 13-24.
- (1998). “Defensa de la voz epistolar: registro y variedad en las cartas de Pedro Salinas”. *Revista Monteagudo*, 3ª época, 3, 37-68.
- (2009). “‘La barrera infranqueable’. Dos casos del exilio español neolinglés (Salinas y Cernuda)”, en S. Faber y C. Martínez-Carazo (coords.), *Contra el olvido: El exilio español en Estados Unidos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá/ Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, 31-46.
- (2014). “Lecturas polifónicas de los epistolarios de Jorge Guillén y Pedro Salinas”. *Cuadernos Aispi*, 3, 59-76.

- BARRIALES-BOUCHE, S. (2005). “Introducción. El laberinto del exilio”, en S. Barriales-Bouche, (ed.), *España: ¿laberinto de exilios?*. Newark: Juan de la Cuesta, 9-27.
- DÍAZ DE CASTRO, F. J. (1998). “La autobiografía del 27: los epistolarios”. *Monteagudo*, 3ª época, 3, 13-36.
- ETTE, O. (2008). *Literatura en movimiento: Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GARRIDO ALARCÓN, E. (2011). “Recorrer esta distancia. Notas sobre el exilio”. *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, 9-17.
- GARRIGA ESPINO, A. y TERUEL, J. (2018). “Introducción: de la teoría a la circunscripción histórica”, en J. Teruel (ed.), *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 9-30.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, I. (2014). “Introducción: Pilar de Zubiaurre, una vida epistolar”, en I. González-Allende (ed.), *Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970)*. Woodbridge: Tamesis, 1-49.
- GUILLÉN, C. (1998). “El sol de los desterrados: literatura y exilio”, en *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona: Tusquets, 29-97.
- GUILLÉN, J. (1976). “Elogio de Pedro Salinas”, en A. P. Debicki (coord.), *Pedro Salinas. El escritor y la crítica*. Madrid: Taurus, 25-33.
- GUILLÉN, J. y SALINAS, P. (1992). *Correspondencia (1923-1951)*. Edición de A. Soria Olmedo. Barcelona: Tusquets.
- GUILLÉN, J., SALINAS, P. y SÁNCHEZ CUESTA, L. (2016). *Epistolario. Correspondencia con León Sánchez Cuesta*. Edición de J. M. González. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- MARICHAL, J. (1976). “Pedro Salinas y su Contemplado”, en *Tres voces de Pedro Salinas*. Barcelona: Taller de Ediciones, 51-69.
- PRESTON, P. (1998). *Las tres Españas del 36*. Barcelona: Plaza y Janés.
- RIERA, C. (1989). “Grandeza y miseria de la epístola”, en M. Mayoral (coord.), *El oficio de narrar*. Madrid: Ediciones Cátedra/ Ministerio de Cultura, 147-158.
- RODRÍGUEZ-LÓPEZ, C. y FARALDO, J. M. (2012). “Introduction”, en C. Rodríguez-López y J. M. Faraldo (eds.), *Reconsidering a Lost Intellectual Project: Exiles Reflection on Cultural Differences*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2-10.
- RODRÍGUEZ-LÓPEZ, C. y VENTURA HERRANZ, D. (2014). “De exilios y emociones”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 113-138.

- SALINAS, P. (1996). *Cartas de viaje*. Edición de E. Bou. Valencia: Pre-Textos.
- (2002). “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, en *El defensor*. Madrid: Alianza Editorial, 19-116.
- (2007). *Obras completas III: Epistolario*. Edición de E. Bou. Madrid: Cátedra.
- (2011). *Dos prosas inéditas: entre la ironía y la sátira*. Edición de N. Vara. Barcelona: Devenir.
- SALINAS, P. y TORRE, G. de (2018). *Correspondencia 1927-1950*. Edición de J. M. González, C. García. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- VARA FERRERO, N. (2010). “Configuración de la identidad exílica y frutos literarios: una nueva mirada al epistolario y las conferencias del exilio de Pedro Salinas”, en M. Acillona López (ed.), *Sujeto exílico: epistolarios y diarios: exilio en primera persona*. Hamika: Bide Elkartea, 51-65.
- (2016). *El hombre en la orilla. Sobre la multiplicidad de Pedro Salinas*. Sevilla: Renacimiento.
- ZAMBRANO, M. (1998). *Los intelectuales en el drama de España*. Madrid: Trotta.